

# FOLLETO TEOSÓFICO COLOMBIANO

Edición especial

Número 23

# Importancia de las cosas Pequeñas

Por Gabriel Burgos Suárez

## IMPORTANCIA DE LAS COSAS PEQUEÑAS

(Conferencia basada en ideas del señor C. Jinarajadasa, Presidente mundial de la Sociedad Teosófica de 1946 a 1953)

Gabriel Burgos Suárez

El mundo ha avanzado extraordinariamente en el campo de la ciencia y de la tecnología. Se tienen grandes conocimientos acerca de lo infinitamente grande —el universo, las estrellas— y de lo infinitamente pequeño —los átomos, los electrones, las partículas subatómicas—. Admiramos las hazañas del hombre en los vuelos espaciales, en la colocación y utilización de satélites, en la inmensa producción de artículos que hacen la vida más fácil y amable, en los avances en el campo de la salud —medicina, cirugía, erradicación de enfermedades—, en la utilización de la energía atómica, el maravilloso mundo de los computadores, y miles de cosas más.

Por otro lado, hay una absoluta incapacidad para acabar con guerras, odios, conflictos, injusticias, miserias de todas clases. Por todas partes hay egoísmo, abusos, crueldad. Esto no solamente a nivel de naciones y de grupos, sino de individuos. Parece como si hubiera aumentado nuestra capacidad de comprender los grandes problemas del universo, y que a la vez se hubiera atrofiado nuestra capacidad para comprender los pequeños problemas de la vida.

Debiera ser motivo de preocupación el darnos cuenta de ese aumento de nuestra comprensión que permite el avance continuo de la ciencia y la tecnología, y a la vez esa incapacidad para comprender a otros, para entender su sufrimiento, para amar y dar felicidad a los seres más allegados por lo menos. Hay fricciones, amargura y tedio en los hogares. Abundan los matrimonios que se sostienen apenas por la costumbre, los esposos infelices, los hijos desadaptados, el alcoholismo y la drogadicción, la angustia y la frustración. Todos esos seres víctimas de esa incapacidad para comprender los pequeños problemas de la vida.

Es preocupante que el hombre en general no se haya dado cuenta de ese problema. Pero quien tiene el conocimiento de la Teosofía sabe que debe transformar su vida para ayudar a que la humanidad salga del caos en que se encuentra. Debe comprender el problema y no dejarse arrastrar por el pensamiento común que prevalece. Nosotros tenemos unos conocimientos que nos ponen en una condición ventajosa en relación con otros seres humanos, y que a la vez nos dan una mayor responsabilidad.

Sabemos que hay un Plan Divino, que estamos invitados a participar en ese Plan, y que todo conduce a su cumplimiento: el medio físico, emocional y mental en que vivimos;

las circunstancias en que nos encontramos; el sexo, la posición, la clase social o económica que tengamos; la familia que tenemos y las personas con quienes nos relacionamos; la ocupación, el país, la raza. En fin, todo es un medio para el cumplimiento de ese Plan. El que se cumpla más o menos pronto depende de cómo aprovechamos todas esas complejas circunstancias o cómo las desaprovechamos. No hay nada que no tenga importancia, pero a veces parece como si no nos diéramos cuenta de ello.

La mayoría de nuestras dificultades provienen de que no hemos tratado de captar el Plan Divino tal como opera por medio de las cosas pequeñas, de los hechos cotidianos de la vida. Las muchas pequeñeces de la vida son muy importantes, porque es en ellas que obtenemos nuestro entrenamiento.

Nos hemos hecho miembros de la Sociedad Teosófica con un propósito: trabajar en la obra de los Maestros por el despertar espiritual de la humanidad. ¿Pero cómo podemos ayudar a despertar espiritualmente a otros si nosotros permanecemos dormidos? ¿Creemos acaso que es suficiente saber mucho acerca de evolución, reencarnación, karma, poderes en el hombre, chakras, razas, rondas, etcétera? ¿De qué nos servirá todo este conocimiento si no lo aplicamos en el diario vivir, en las cosas grandes o pequeñas que nos suceden en la vida?

Como miembros de la Sociedad Teosófica tenemos naturalmente el empeño de progresar espiritualmente para servir mejor. En ese empeño nos suceden toda clase de cosas, algunas aparentemente grandes —aunque raramente, y otras aparentemente pequeñas y triviales. Lo que importa no es si lo que nos sucede es grande o pequeño o trivial. Lo que importa es cómo reaccionamos ante esas cosas. Y aquí es donde tenemos que usar el discernimiento para acertar, para obrar sabiamente. La Teosofía puede mostrarnos las leyes que rigen el desarrollo del ser humano, pero cada uno tiene que aprender a resolver cada problema que se le presente, cada reto que le presente la vida. De esto depende nuestro crecimiento.

Para trabajar eficientemente en la obra por el despertar espiritual de la humanidad tenemos que trabajar en dos direcciones: una, alimentar el alma para sentir cada día con mayor fuerza que somos seres espirituales. Solo así podremos dirigir nuestra vida como tales. La otra, dominar y adiestrar la personalidad para que se convierta en un instrumento útil para la tarea que nos hemos propuesto. Esto implica erradicar todo lo negativo, hasta la menor tendencia, y fortalecer todo lo positivo. Debemos cambiar totalmente la constitución de nuestros instrumentos físico, emocional y mental, y esto tenemos que hacerlo dentro de las circunstancias corrientes de la vida diaria, poniendo atención a las cosas pequeñas.

Veamos algunos aspectos del trabajo en ese sentido, en el de las importantes cosas pequeñas.

### MALES DEL MUNDO

Hay en el mundo males inmensamente grandes que quisiéramos acabar: guerras, crueldad, miseria, etcétera. Son males tan grandes que nos sentimos impotentes para aliviarlos. Nuestra actitud entonces puede ser: los gobiernos deben hacerlo; si no lo hacen, se debe cambiar el sistema. Así no me siento responsable. O pensamos que es muy poco lo que podemos hacer y no vale la pena. Entonces ¿para qué hacerlo? O que si tuviéramos poder haríamos maravillas, pero ¿sabríamos cómo hacerlo?

Estamos enfocando mal el problema.

El punto central y básico de la Teosofía es **la Unidad de la Vida**. Si no hay sino una sola Vida, lo que haga cualquiera de las partes afectará al todo para bien o para mal; aunque solo sea un poquito, pero lo afectará indefectiblemente. Con nuestra actitud estorbamos o ayudamos al mundo como un todo. Pequeños odios, antipatías, codicia, envidia, etcétera, de cada uno de nosotros, sumados hacen los grandes males del mundo. Erradiquémoslos. El poco amor que damos, y la caridad y la ternura y la compasión, sumados hacen el bien y la esperanza del mundo. Cultivémoslos.

### CONCENTRACIÓN

Se nos ha dicho que una manera de despertar es la Meditación; examinar lo que hacemos a la luz de nuestro Yo superior. Esto no da ningún fruto si se hace de manera rutinaria. No servirá de mucho si no aplicamos sus principios sino durante unos pocos minutos y los olvidamos durante el resto del día. La principal dificultad en la meditación está en que no podemos concentrarnos. La única manera es practicar la concentración en lo que estamos haciendo.

### CONOCIMIENTO PROPIO

La misma dificultad de la concentración la tenemos en muchos aspectos para construir nuestra vida espiritual. Es necesario practicar lo que consideremos bueno en el momento en que se presente la ocasión; a cada instante. Sin embargo, fallamos continuamente. Debemos observarnos para conocernos. Ver cómo reaccionamos ante los sucesos que se presentan. Así sabremos en dónde están nuestros puntos débiles y buscaremos el modo de vencerlos.

### APRENDER A DIRIGIR NUESTRA VIDA

Queremos obrar bien y siempre estamos pidiendo consejo. El señor Jinarajadasa nos da algunos ejemplos en los que se ve claramente la necesidad de responder individualmente a ciertos retos que presenta la vida y que nadie más que el interesado puede solucionar:

- Dama que quiere trabajar en su Logia, pero cuyo esposo e hijos se oponían.
- Dama que albergaba en su casa a un hermano conflictivo a quien no se atrevía a sacar para poder trabajar en su adelanto espiritual.

- Otros tienen niños pequeños, o nietos, o deberes de otra clase, que ven como impedimentos para dedicarse a la vida teosófica.

Nuestro adelanto espiritual depende de la forma en que tratamos estos pequeños problemas de la vida. Es allí donde podemos adquirir un entrenamiento muy importante para nuestra futura capacidad de servir.

La respuesta a estas cosas pequeñas está en el auto-adiestramiento que cada uno de nosotros tiene que darse a sí mismo. Debe haber una forma ideal de responder a estos retos que nos presenta la vida. Debiéramos tratar de encontrar esta forma ideal de respuesta: **obrar no por lo que nos conviene sino por lo que necesita el mundo.**

### CONFIANZA EN DIOS

El señor Jinarajadasa nos dice que debiéramos tener una realización profunda de que todo cuanto sucede con relación a nuestra propia vida está dentro de la gran Ley. ¿Pero es así como respondemos? ¿O respondemos con amargura, con rencor, con desesperación, como si los hechos ocurrieran por fuera de la Ley, o como si no existiera esa Ley?

Para muestra nos da este ejemplo: «Suele uno encontrar miembros antiguos que refiriéndose a alguien que ha muerto, dicen: “si no hubiera salido, no habría cogido ese resfriado y no habría muerto.” Los Señores del Karma, cuando llega la hora, pueden arreglar Sus planes, ya sea dejándolo a uno resfriarse o de alguna otra manera, el hecho de que uno se haya resfriado no es la explicación de haber muerto. Pero de muchísimas maneras, y especialmente con respecto a la muerte, hay una reversión hacia la actitud ordinaria de la vida.» Se considera la muerte como una desgracia, hay desesperación y tribulación.

Decimos que la Ley del Karma es la Buena Ley. Es decir, que todo sucede para nuestro mayor bien, pero esto puede quedarse simplemente en palabras. No llegamos a sentir intuitivamente que en todas las cosas hay una Ley benévola y maravillosa, de modo que cuando nos sobrevengan calamidades, molestias o sufrimientos horribles, los miremos cara a cara y sintamos tras de todo eso la operación de la buena Ley. Si aprendemos la lección del dolor hay una bendición muy grande. Pero generalmente esa no es nuestra actitud correcta hacia la Ley del Karma y por eso nuestro desarrollo es lento.

Como estudiantes de Teosofía debiéramos darnos cuenta de que una parte de nuestro entrenamiento consiste en confiar siempre en la Ley. No podemos obtener ningún beneficio si la ignoramos, o queremos evadirnos, o peor aún transgredirla. Tenemos que afrontar sus lecciones, y para eso se requiere una actitud mental nueva, que no podemos tener si no ponemos atención a todas las cosas pequeñas que nos suceden todos los días. En esas cosas pequeñas es que tenemos nuestro entrenamiento y logramos maestría. De tal manera que el estudiante de Teosofía siempre debiera tener en mente el sentido de la Ley con respecto a todas las cosas de la vida.

### FRATERNIDAD

Como miembros de la Sociedad Teosófica estamos comprometidos a formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad. Todos soñamos con que se realice ese ideal, pero pensamos que es muy difícil. Mientras tanto ¿qué hacemos? ¿Hacemos algo concreto para crear fraternidad en el hogar, en nuestro círculo de trabajo, con nuestros amigos? ¿Cuál es nuestra actitud hacia esos seres queridos? ¿Y con los otros miembros de la Sociedad Teosófica que tienen ese mismo ideal? Si no hemos ganado algo en ese sentido no estamos trabajando para formar un núcleo de Fraternidad Universal.

Muchos matrimonios que empezaron con gran amor y llenos de ilusiones terminan por cosas pequeñas y triviales. La periodista y consejera sentimental estadounidense Doroty Dix, de la primera mitad del siglo pasado, cuyas consideraciones y consejos eran leídos por 60 millones de lectores semanales de muchos países del mundo, relata lo que una de sus pacientes le dijo: «No es que se haya ido el amor lo que me duele, sino que se haya ido por tan poco.» Doroty Dix decía: «Es asombroso, pero exacto, que las únicas personas que nos dicen cosas mezquinas, insultantes, hirientes, son las de nuestras casas.» Lo que no haríamos nunca con un extraño.

Tenemos que practicar la fraternidad, que implica respeto, consideración, deseo de bienestar, en las cosas pequeñas del trato diario.

### DESEO DE FELICIDAD Y BIENESTAR

Estos deseos personales son una gran dificultad para nuestra tarea. Por ejemplo: En la “Bienvenida a los Nuevos Miembros” de Radha Burnier, se nos dice que debemos asistir a las reuniones de Logia tan asiduamente como nos sea posible. Sin embargo, la asistencia depende del tiempo, de si a la misma hora nos invitan a un paseo, o hay un festejo para celebrar un cumpleaños, y así sucesivamente. Así no podemos ser útiles para el trabajo a través de la Sociedad Teosófica. Son pequeñas incomodidades, pero si no las superamos, nos estancamos.

Otro ejemplo: Sentimos que es cierta la idea del respeto por toda vida, pero nuestra satisfacción personal nos impide ser vegetarianos. Recordemos que nada se impone a los miembros, pero debemos poner atención a esas cosas. Lo mismo en relación con mantener nuestros vehículos en estado de la mayor pureza, pero se siguen tomando licores o drogas psicodélicas.

### IMPEDIMENTOS

Consideramos la mala salud como un impedimento para nuestro trabajo en la Sociedad Teosófica, no podemos realizar ciertas tareas por ese motivo, pero a través del cuerpo mental podemos alcanzar un sentido muy grande de la Unidad de la Vida, de la Unidad Espiritual. Llegar al centro más íntimo de la Unidad es lo que nos capacita para despertar en los demás toda clase de capacidades.

Debemos compenetrarnos del reconocimiento de que lo que nos incumbe es desarrollar capacidades, y que los mismos impedimentos pueden servir para educir más capacidades. Nada sucede en nuestras vidas que no podamos utilizar para desarrollar alguna capacidad.

### ARTE

El artista influye en gran manera sobre las costumbres de los seres humanos. Sin embargo, hoy se considera que todo se puede hacer en nombre del arte, “el arte por el arte”. El resultado de esta manera de pensar es un desastre, con resultados negativos para los individuos en particular y para sus relaciones con los demás. Los adolescentes ven esto como natural, ajustan sus vidas a ese modelo, y desde un comienzo llenan de tropiezos su vida sentimental y social. Continúan así sus años juveniles, los de la edad madura y los de la vejez, cuando, si hacen un balance, encuentran que en términos generales su vida de relación ha tenido más fracasos que buenos éxitos.

Se han relajado las costumbres. A la inmoralidad se le ha dado la categoría de arte. Eso no solo perjudica al artista, hace ver lo inmoral como natural, y se induce a otros a verlo así y a vivir de esa manera. Se alaba a escritores muy notables que han puesto de moda la vulgaridad y la grosería en el lenguaje, cuyas obras en muchos casos se filman y se llevan a las salas de cine de todo el mundo.

El teósofo debe ser un artista de la vida. Su vida debe ser bella y debe embellecer todo lo que encuentre en su camino. Eso implica buenas maneras, cortesía, cultura, verdadero interés en los demás, simpatía por sus problemas y su vida, amabilidad. Todo esto sin ninguna clase de trucos; sinceramente. Todo esto implica pequeñas cosas, que hacen más feliz la vida de los que están con nosotros.

Todo el mensaje de la Teosofía es una invitación para que nos convirtamos en «supremos artistas» embelleciendo nuestra vida y la de los demás a través de las importantes cosas pequeñas de todos los días.

